

Contribuciones desde
Coatepec

Contribuciones desde Coatepec
Universidad Autónoma del Estado de México
revcoatepec@yahoo.com
ISSN: en trámite
MÉXICO

2003
Ruggiero Romano
MULTIDISCIPLINARIEDAD Y RENOVACIÓN DE LA HISTORIA
Contribuciones desde Coatepec, Enero-Junio, año/vol. II, número 004
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Metadisciplinariedad y renovación de la Historia*

RUGGIERO ROMANO

Confieso que estoy un tanto perplejo de constatar que un poco por todo el mundo se habla de “nueva” Historia. Extrañado, digo, porque me parece que desde hace mucho tiempo (una veintena de años...) no hay gran cosa de “nuevo” en Historia, si con esta palabra entendemos trabajos cuya fuerza de impacto fuera comparable con la que, por ejemplo, tuvo el *Mediterráneo* de Fernand Braudel en 1949.

Por otra parte, no hay de qué extrañarse; creo que en el lapso de un siglo no puede darse una gran cantidad de libros verdaderamente *innovadores*: tres, cinco, diez —es bastante decir—.

El punto crucial, me parece, se puede situar en otro lugar: en los diversos estratos de libros, artículos, ensayos de Historia y, sobre todo, de otras disciplinas que, por su originalidad, podrían remover el campo de la Historia. No hay que olvidar que una buena parte de la novedad de la obra de Lucien Febvre le venía *también* de la utilización que él sabía hacer de las *novedades* geográficas y psicológicas; discurso semejante podría hacerse a propósito de Fernand Braudel por su capacidad de absorber todo lo bueno que le aportaban Geografía, Sociología, Economía. Precisamente en esta línea, yo preferiría —para responder al objetivo de la *encuesta: Historia ayer, hoy, mañana*— poner el acento sobre trabajos que representan posibilidades de convertirse en sugerentes y muy importantes, para el desarrollo futuro de la ciencia histórica, más que sobre libros de Historia propiamente dicha. Se habla mucho de Edward O. Wilson, y está muy bien. Empero, yo no pienso menos que la discusión se halla tergiversada, no solamente por las interpretaciones de una Sociobiología¹ que sería completamente “racista” (lo que

* Texto publicado en la revista francesa *Le débat, histoire, politique, société*, núm. 23, enero de 1983, pp. 178-180. Versión castellana: P. Canales.

1. E. O. Wilson, *Sociobiology. The new synthesis*, Cambridge-Londres, 1975.

ciertamente es falso) sino sobre todo por el hecho absurdo de que jamás (o casi nunca) se habla del otro libro de E. Wilson sobre las sociedades de insectos,² que constituye el antecedente de *Sociobiología*. Es precisamente en el primer libro donde el historiador podría obtener muy abundante cosecha de conceptos e ideas sugerentes. No haré sino dar algunos ejemplos. En primer lugar, el capítulo II, donde se exponen los diferentes tipos de comportamiento social de los insectos. Los comportamientos clasificados como “solitario, subsocial, comunitario, cuasi-social, semi-social, eusocial”, tratados por E. Wilson de manera sumamente clara y rigurosa, podrían aportar vasta solidez a toda una serie de discursos históricos que en estos últimos años, por exceso de carga ideológica, se han llenado de humo, por no decir que de *sinsentido*. De la misma manera, el capítulo XVI, “Homeostasis social y superorganismo”, aporta luces que me parecen fundamentales al problema de la homeostasis³ que puede pasar así muy bien de la tendencia del organismo individual a mantener su equilibrio, al mismo problema visto en el plano del organismo social. O también el capítulo XXI, “Dinámica de las poblaciones de colonias”, que constituye de alguna manera la conclusión de ese gran libro. Toda una serie de problemas (de la selección natural a la curva de crecimiento de la población; de la división del trabajo y la ergonomía a la sobrevivencia de las colonias) que constituyen el pan cotidiano del historiador hallan aquí respuesta, tentativa de respuesta o al menos sugerentes y muy fecundas ideas. Raymond Quenau había tomado en consideración estos mismos problemas en su admirable pequeño libro: *Una historia modelo*⁴ que no fue acogido por la colonia de historiadores.⁵ Se trató de una gran ocasión perdida. Sería una lástima que se perdiera otra... Otra oportunidad que me parece ya ha pasado (aunque todavía podría recuperarse) es sin duda la que ofrecía el gran libro de R. W. Fogel.⁶ Ya lo sé: se ha “destruido” el libro con paradojas burlonas o se lo ha puesto por las nubes. Pero la novedad que se ha tenido a bien descubrir en él no era sólo una: calcular con un lápiz, una calculadora o una computadora gigantesca no cambia en nada las cosas en su real profundidad: se trata de un dato puramente cuantitativo y, al final de cuentas, un asunto de presupuesto. La verdadera *novedad* de R. W. Fogel reside en otro lado: él ha presentado un modelo de historia alternativa. No se trata de saber lo que hubiera pasado si Napoleón hubiera ganado la guerra de Waterloo, sino de considerar que, al interior de una sociedad dada no todos los

2. E. O. Wilson, *The insects societies*, Cambridge (Mass.), 1971.

3. Cfr. W. B. Canon, *The Wisdom of the body*, Nueva York, 1939.

4. Escrito en 1942. París, Gallimard, 1966.

5. Permítaseme citar mi ensayo: “Un modelo para la historia” en *L’Herne*, núm. 29 (Raymond Queneau), París, 1975, pp. 283-295.

6. R. W. Fogel, *Railroads and American Growth: essays in econometric history*, Baltimore, 1964.

entrejuegos están predeterminados, porque siempre hay otras soluciones posibles. Estados Unidos basó su desarrollo económico general sobre los ferrocarriles; habrían podido apoyarse sobre canales navegables. No habrían sido necesarias *revoluciones* políticas o sociales o económicas. Y sin embargo, las consecuencias habrían sido enormes. Yo considero que el libro de R. W. Fogel constituye la bofetada más extraordinaria a la historiografía humanista. Tal vez precisamente por ello, con expresiones irónicas o con exclamaciones admirativas (mal dirigidas), hubo apresuramiento para olvidarlo. La corporación de los humanistas (y en particular de los historiadores humanistas) se defiende bien: Wilson es racista; Fogel es un extravagante que escribe la historia de lo no-acontecido... (y podría fácilmente multiplicar los ejemplos).

Yo quisiera concluir estas consideraciones subrayando que los estudios históricos podrían renovarse si tuvieran en cuenta ciertos conceptos de las nuevas matemáticas.⁷ Pienso sobre todo en centrado/acentrado y en local/global. Toda la organización de nuestro saber, desde hace dos mil años, se halla *centrada*. Ahora bien, quien dice centro dice automáticamente periferia y por tanto relación jerárquica. Y bien, una verdadera *novedad* puede derivarse de la utilización de la categoría *acentrado*, en las ciencias del hombre —como ya se ha comenzado a hacer⁸— y en particular en la historia.

Podría indicar todavía toda una serie de problemas y de autores pertenecientes a los campos más diversos —de la Epistemología a la Física; de la Astronomía a la Antropología— susceptibles de aportar contribuciones válidas en las dificultades que enfrenta, en mi opinión, el *oficio de historiador*. Pero falta espacio y, para resumirme, diré simplemente que es necesario que los historiadores salgan de su cercado que, ampliamente glorioso, corre el peligro de convertirse en verdaderamente mezquino. Que no se vaya a creer que yo predico aquí la interdisciplinariedad, ese pastel para cualquier ocasión, porque en el mejor de los casos eso se traduce en un robo recíproco de técnicas (o de lenguajes, de jergas) entre disciplinas diferentes. Hablemos más bien de metadisciplinariedad: es decir, de un intercambio de lógicas (y no de técnicas) de las diferentes disciplinas.

7. En este terreno la contribución de los estudios franceses es fundamental: *cfr.* Thom, *Estabilidad y morfogénesis. Ensayo de una teoría general de los modelos*, Reading, Mass., 1972, y J. Petitot “Centrato /acentrato”, en *Enciclopedia Einaudi*, vol 2, pp. 894-954 y del mismo autor, “Locale/global”, *ibid.* Vol 8, pp. 429-490.

8. Sólo a manera de ejemplos, véase U. Eco, *Tratado de semiótica general*, Milán, 1975; J. Petitot, “Topologie du carrésémiotique”, en *Études littéraires*, núm. X (1977), pp. 347-428; R. Thom, “Morfogénèse et imaginaire”, *Circé. Cahiers de recherche sur le imaginaire*, núm. 8-9 (1978), pp. 7-90. Y no olvidar el bello libro de G. Poulet, *Les métamorphoses du cercle*, París, 1961.